

RARA AVIS VIGUESA

Teatro García Barbón. 23-XI-2015. Britten, *Curlew River*. Lorenzo Moncloa, Marco Moncloa, John Heath, Alfonso Baruque, María José Bejerano. Coro y Orquesta de Cámara ÓPERANOVA. Director musical: **Juan Bautista Carmena.** Director de escena: **Carlos Pardo.**

VIGO Es arriesgado incluir en una minitemporada de ópera de provincias, junto a *L'elisir d'amore*, *Cavalleria rusticana* e *I pagliacci*, una obra como *Curlew River*, la primera de las llamadas tres parábolas de Britten, extraída de la tradición del teatro Noh japonés, aunque trasladada a una Inglaterra medieval y servida por una música camerística de magnífica, delicada y transparente factura de signo modal, plagada de efectos de notable sutileza y de una línea vocal de exquisito trazado.

La historia de la mujer que, perdida la razón, sigue el rastro de su hijo a lo largo del río Curlew donde mora esa extraña y zancuda ave —nuestro zarapito—, no es de fácil plasmación; máxime cuando no se cuenta con el escenario natural de una iglesia, en la que vio la luz en 1965. No obstante, esta

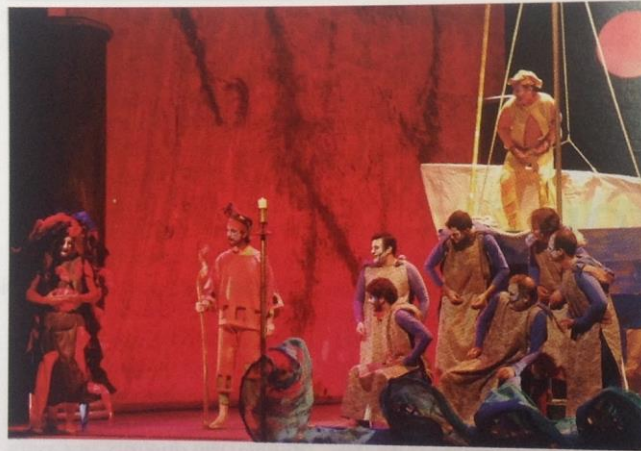


Foto Barceza

modesta producción, estrenada en 2007 en Albacete y resucitada ahora, sirve adecuadamente a los pentagramas —aunque el grupo de siete instrumentistas, en el que, por un imponderable, el arpa hubo de ser sustituida por un teclado, fuera mejorable— y aclara los intrínquilis de la composición, bien que de una forma en exceso colo-

rista y un tanto barroca —es cierto que la propia del teatro japonés—, en perjuicio de una visión más ascética y ceñida al texto.

Es una opción, ilustrada por una artista de innegable inspiración como Ouka Leele, autora de los decorados y figurines. Sobraron quizá algunas de las postizas evoluciones del coro de ocho

voces, algo inseguro de afinación y de medida pero Carlos Pardo controló todo muy juiciosamente, con orden y progresiva intensidad y acertó en la entrada y salida de los monjes a través del patio de butacas. Las voces cumplieron estupendamente. Los hermanos Moncloa, el tenor, Lorenzo —variado, históricamente matizado— y el barítono, Marco —contundente y expansivo—, brillaron en la composición de la Madre y del Barquero. Grato color el del también barítono Heath como Viajero y algo opaco el Abate de Baruque. Discreta Bejerano como espíritu del niño. Carmena ensambló y dio carácter, intención y vida —pese a las irregularidades métricas— al conjunto. Positiva reacción del numeroso público. Así se hace afición.

Arturo Reverter